
MATERIALISMO Y MATERISMO

Ver: *Materia / Materia y energía / Materialismo*

«El materialismo consiste en afirmar que todo lo real y todas sus notas son de estructura exclusivamente material. Y esto es falso. ¿Cómo se va a decir que inteligencia, sentimiento y voluntad, como potencias, son potencias de estructura material? Esto es imposible. La distinción entre potencia y facultad es decisiva. Que las facultades tengan formal e intrínsecamente un momento de sentir, esto es, de materialidad, no significa que las potencias como tales sean de estructura material. Esto sería imposible. [...]

En el orden funcional, la innovación más rica es justo la vida: la vida es una combinación funcional. Pero la inteligencia, el sentimiento y la voluntad no son funciones; la prueba está en que lo que inmediata y formalmente determinan es el modo de habérselas con las cosas, esto es, una *habitud*. No es que en esta línea no exista innovación funcional. Existe y es de fabulosa magnitud: es toda la evolución y toda la historia de la especie humana. Sin embargo, inteligencia, sentimiento y voluntad no son en sí mismas funciones. Su funcionalidad se apoya en lo que ya de suyo son antes de toda funcionalidad. No pueden ser, por tanto, innovaciones sistemáticas de la materia en el orden funcional.

Tendrían que serlo en el orden de las notas mismas y ser notas sistemáticas de estructuras materiales. Pero esto tampoco puede ser. Porque en la línea de las notas, la inteligencia, el sentimiento y la voluntad, pese a su carácter de intrínseca y formalmente material en cuanto facultades, no pueden ser como potencias una innovación, en el sentido de ser notas sistemáticas de pura materia; esto es, no se constituyen por una estructuración de momentos materiales. Ciertamente, hay en la materia innovación de notas sistemáticas. Así, las propiedades de las moléculas son una innovación estructural de las propiedades de los átomos. Una de las más visibles, cuantitativamente y cualitativamente, es la constitución de las macromoléculas de la materia biológica. A su vez, los átomos del sistema periódico de los elementos químicos son innovaciones estructurales de partículas elementales, etc. Estas innovaciones lo son en sentido estricto, riguroso y formal. No me cansaré de repetirlo. Lo que sucede es que son siempre una innovación dentro de la misma línea de las notas innovadoras. Esto es, hay una radical homogeneidad, una línea común, entre todas estas notas, en la cual y sólo por la cual acontece la innovación: son siempre

notas nuevas, pero de carácter eléctrico, de valencia, de posición, de calor específico, de estado físico, etc. Por esto, el resultado de esta innovación es siempre un cuerpo nuevo. Nuevo, pero cuerpo. Ahora bien, entre inteligencia, sentimiento y voluntad, por un lado, y todas las notas animales, por otro, hay una radical y formal inhomogeneidad. El animal, en efecto, se mueve entre estímulos, mientras que la inteligencia, el sentimiento y la voluntad se mueven entre realidades; son potencias de realidad. Y ninguna estructuración es de estímulos puede dar el menor asomo de la formalidad *realidad*. No hay homogeneidad, por ejemplo, entre la inteligencia como tal y el sentir como tal. Por tanto, estas notas psíquicas humanas no son de estructura formal material.

El hombre, pues, es cosa material, pero no es cosa puramente material. Por eso es por lo que la universalidad de la materia no es materialismo: no todo lo real es exclusivamente material. No es materialismo, pero sí es lo que pudiéramos llamar *materismo*. El materismo es la afirmación de que toda realidad nace en el seno de la materia, en función determinante de la materia y tiene intrínseca y formalmente en su esencia constitutiva un momento de materia. Y no me refiero, digámoslo una vez más, a un principio material constituido en el sentido de una sustancia hilemórfica, sino a las notas constitutivas de la sustantividad sistemática por oposición a sus notas constitucionales.

He aquí, pues, lo primero que salta a los ojos: la universalidad de la materia.

Pero la materia no es sólo universal. Su universalidad se funda en que constituye la unidad misma del Cosmos: es la unitariedad de la materia.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 411-413]



«La sustantividad humana tiene un conjunto de notas parcialmente distintas de las de un animal superior. Son las que llamamos notas psíquicas, a cuyo conjunto es a lo que llamo *psique*. Lo llamo así para evitar que se considere ese conjunto de notas como una sustancia o, al menos, como principio sustancial, es decir, para evitar lo que vulgarmente llamamos *alma*. La *psique* no es el alma, esto es, una sustancia interior al cuerpo que sería también sustancia. La realidad sustantiva humana es un sistema de notas, psíquicas unas (*psique*), corporales otras (*cuerpo*). *Psique* y *cuerpo* no solamente no son sustancias, sino que cada uno es solamente un sistema parcial de notas de la sustantividad humana. Por esto los llamo sub-sistemas del sistema de la sustantividad humana.

Tienen ciertamente muchos caracteres de un sistema, pero les falta algunos caracteres esenciales para serlo, por ejemplo, su clausura estructural. Son solamente lo que expresa el prefijo *sub*. Sólo por abstracción pueden llamarse sistemas. Como estricto sistema no hay sino la sustantividad humana.

En su virtud, no hay una acción del alma sobre el cuerpo ni de éste sobre aquélla, sino una acción única, la acción entera no de la sustancia sino de la sustantividad humana, que es siempre y sólo psico-somática, pero con dominancias distintas, en unos casos, de las notas corporales y, en otros, de las notas psíquicas. Como influencia no hay más influencia que la de un estado psico-somático sobre otro estado psico-somático. No hay psique separada del cuerpo. Psique y cuerpo, por tanto, no sólo no son sustancias sino tampoco sustantividades yuxtapuestas, ni tan siquiera sustantividades unidas, porque ni la psique ni el cuerpo tienen sustantividad, sino que son tan sólo momentos de una única sustantividad. No hay unión sino unidad sistemática. Sólo desde un punto de vista fragmentario y abstracto pueden considerarse estos subsistemas como sistemas, al igual que podemos hablar de un sistema nervioso a diferencia de otros sistemas corporales, aunque ninguno de ellos es plenamente sistema, pues son momentos parciales y abstractos del único sistema del organismo vivo. En su virtud, todo lo psíquico no sólo tiene notas corpóreas, sino que es corpóreo; y todo lo corpóreo no sólo tiene notas psíquicas, sino que es psíquico. Esta unidad es justo la unidad de la realidad humana. Lo que llamamos psique y cuerpo, repito, no son sino subsistemas de notas de un sistema único, del sistema de la sustantividad humana.

Esto no es materialismo. Primeramente, porque el concepto de materia que aquí expongo es distinto del concepto de materia que ha dado lugar a lo que se ha llamado materialismo. Y, en segundo lugar, porque el materialismo consiste en decir que no hay más realidad que la material. Ahora bien, decir que toda realidad mundanal sea solamente material, incluso si se adopta el concepto de materia que aquí he expuesto, es algo absolutamente falso. Por esto, mejor que *materialismo*, llamaría yo a esta conceptualización *materismo*.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 589-591]



«La forma primaria y primera de actualización de la realidad, y por tanto primaria y primera del sentimiento mismo, es justamente la materia. La palabra materia puede significar la estructura material que tienen las realidades materiales. Esto es lo que yo llamaría la función de la materia como estructura material. Pero la materia tiene también una función distinta, aquella que nos permite decir que esto es una cosa material, por tanto, que está aquí: es la función de actualidad. Aquí la materia no funciona como momento de estructura material, sino pura y simplemente como momento de actualidad. Es lo que desde mis primeros escritos llamé la función somática de la materia.

El ser es principio de actualidad. La filosofía clásica, incluso aquellas filosofías escolásticas que han dado mayor rango a la materia, como por ejemplo Duns Escoto, han entendido siempre como materia la idea

aristotélica de un principio de indeterminación. Ahora bien, yo creo que esto es completamente falso: la materia es principio de actualidad. El único que tuvo cierta intuición vaga sobre esto fue Suárez, atribuyendo un acto entitativo propio a la materia prima. Pero, en fin, no entremos en ello porque no es exactamente mi punto de vista. [...]

Es función primaria de la materia el ser actualidad; el ser principio de actualidad. Y como principio de actualidad, esto no es una abstracción. Porque la forma primaria y radical como la materia ejerce su función de actualizar, es justamente el que ella es, desde sí misma, un *ex de*, una cosa fuera de otra y referente a otras: esto es justamente la espaciosidad.

La espaciosidad es la primera estructuración de la actualidad, por la actualidad somática que constituye la realidad de la materia. [...]

El materialismo consiste en la idea de que todas las realidades son formal y exclusivamente estructuras materiales. Esto es falso. ¿Cómo se va a decir que la estructura de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad sean formal y estructuralmente materiales? Pero otra cosa distinta es decir que todo lo que consiste en versión a lo real (como es el caso de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad) se apoya primariamente, intrínsecamente y formalmente en esa actualidad primera y primaria que es la actualidad somática, la función somática de la materia. Esto no es "materialismo"; es "materismo". Toda realidad mundana está fundada esencialmente, intrínseca y formalmente en la actualidad somática de la materia, y nace en función de su estructura material.

En resumen, pues, y desde un punto de vista de la unidad estructural de los estratos, cada uno *se funda* en una actualidad primaria, que es la materia; *se expande* en actualidades superiores, que no están separadas de ella, sino que están trascendiendo en ella; y esta expansión revierte sobre cada uno de los estratos en una forma concreta, que es *la expresión*. En esto consiste, a mi modo de ver, toda la estructura interna del *pulchrum* en cuanto tal.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 374 ss.]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten